



6 maneras saludables de emplear la Biblia

Las Escrituras pueden ayudarnos a conservar una fe dinámica por Dan Longenecker

Si una fe cristiana dinámica y el buen empleo de la Escritura hacen una buena combinación (como las fresas y la nata), entonces hace falta plantearse algunas preguntas. Por ejemplo: ¿Qué es lo que fomenta una maduración sana en la fe cristiana, en relación con el empleo de la Biblia? A la vez: ¿Cómo evitar maneras malsanas de emplear la Biblia? A continuación tenemos seis repuestas; cada una se solapa y guarda relación con las demás.

1. Haz las paces con el misterio más fundamental de la Biblia. Celebra —aunque no alcances a comprender plenamente— la realidad a la vez divina y humana de la Biblia. Disfruta la guía divina que vivieron quienes la escribieron, sin dejar de tener en cuenta a esas mismas personas y las circunstancias perfectamente mundanas en que escribieron. Considera lo que escribieron como una expresión más de su confianza humana en Dios. Nosotros podemos construir sobre la fe de ellos y la evidencia que Dios les ayudó a dejarnos. Nuestra certeza, como la de ellos, se basa en pura confianza.

Esto exige prestar atención a los fines con que escribían aquellos autores y las necesidades de sus primeros lectores (véase el N° 4, más adelante). Para ello es necesario rogar al mismo Espíritu Santo que inspiró a quienes escribieron, pidiendo que ahora ilumine sus palabras. Esta plena aceptación de nuestra necesidad de recibir más luz nos prepara a penetrar la ver-

dad y el significado de la Biblia a la vez que nutrir la salud de nuestros espíritus. Muchas veces incluye saber escuchar atentamente a otros creyentes que se han estado nutriendo de la Palabra y respondiendo a sus exigencias.

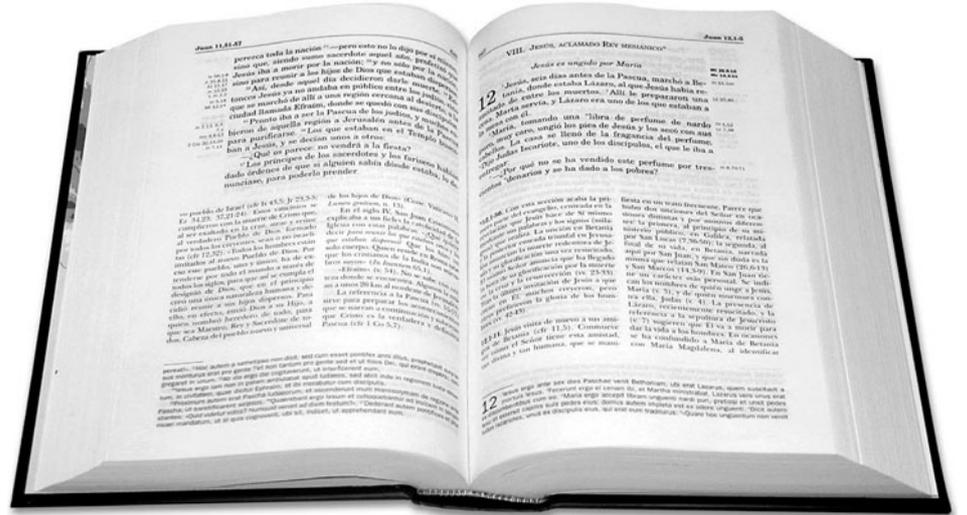
2. Sintoniza rápidamente el propósito fundamental de la Biblia. Jesucristo es «la palabra hecha carne»: aquel quien cumple la Palabra escrita. Lee el testamento inicial esperando plenamente que te lleve hacia delante, a su testamento «nuevo». Conserva siempre este énfasis en el concepto de cumplimiento. Y no postergues entregar tu vida a Aquel que se manifiesta como la Palabra viviente en la Biblia. Considera también que él es quien interpreta para nosotros la Escritura anterior a sí, recordando la libertad con que se atrevía a cambiar lo antiguo: «Habéis oído que se dijo a los antepasados... pero yo os digo» (tres veces en Mateo 5). Dirigiéndose a los líderes religiosos que resistían su mensaje, dijo: «Escudriñáis las Escrituras... y ellas testifican sobre mí; y sin embargo no venís a mí para que tengáis vida eterna». Si sus corazones

hubieran estado abiertos para permitir que el Espíritu de sus propias Escrituras los guiaran, hubieran venido a él (como, de hecho, lo hicieron muchos de sus contemporáneos).

Hemos de evitar que ninguna parte de las Escrituras compitan con Cristo mismo. Su promesa de que su Espíritu Santo guiará a los que lo reciben, nos prepara para empezar con Cristo en toda explicación de la Palabra de Dios. Jesucristo resume en sí todas las Escrituras, y el compromiso con él es lo que da sentido a nuestras vidas, llenándonos con el don de la salud espiritual.

3. No reduzcas el «creer» o la «fe» a un ejercicio mental. La Biblia nos da tres palabras poderosas que tienen casi un mismo sentido: creer = tener fe = confiar. La confianza es el resultado práctico en cualquiera de los casos, y es una palabra que indica una relación muy fuerte. La confianza sólo es posible en relación con otra persona. Cuando confiamos en Dios, no estamos solamente de acuerdo en nuestra mente con las palabras de Dios sino que entramos en una relación dinámica. Además, cuando se

También en este número:	
300 – «Belleza» peligrosa	3
El discipulado en Lucas	4
Noticias de nuestras iglesias	6
El libro de Nehemías	8



emplea con su pleno sentido bíblico cualquiera de estas tres palabras poderosas de la Biblia, el resultado es acción y obediencia. En otras palabras, cuando la Biblia habla de «creer» o de «tener fe», no se trata nunca de realidades que suceden sólo en la mente.

Nuestra mente tiene su lugar importante en nuestra relación vital con Dios. La obra activa del Espíritu en nuestra mente es elemental para nuestra vida nueva y para la maduración constante. Sin embargo, no podemos definir la creencia y la fe de maneras que no sean bíblicas —como algo que atañe sólo a la mente. Si sucede eso, la creencia y la fe resultan superficiales y ponen en peligro nuestra salud espiritual, al obligar a los cristianos a estar de acuerdo con algo al nivel de la mente, en lugar de invitarles a avanzar hacia una unidad interior, donde todo el ser concuerda con el Espíritu de Cristo. Aunque nuestra cultura moderna enfatiza la idea de creer como un proceso mental, si no tenemos en cuenta cómo es que la Biblia emplea esta palabra poderosa, la salud espiritual acabará sufriendo.

4. Conserva siempre la conexión entre un texto y su contexto. Para empezar, procura evitar separar los detalles de una historia bíblica, del resto de esa historia. A veces nos tonta, por ejemplo, centrarnos en una promesa gloriosa de la Escritura pero ignorando las condiciones necesarias para esa promesa. O hallamos y utilizamos un versículo que nos gusta pero no prestamos atención a los versículos que lo rodean y que es probable que aportarían una profundidad e integridad mucho mayor a nuestra fe. Como ya hemos mencionado (en el punto N° 1), a veces es de importancia fundamental saber cuáles eran las necesidades a que hacía frente quien escribió esta parte de la Biblia. Luego ese conocimiento tiene que informar cómo hemos de interpretar ese pasaje.

Escoger versículos sueltos de aquí y allí para construir apoyos para lo que queremos pensar, puede conducir a interpretaciones bíblicas que a primera vista puede que suenen muy bien. Sin embargo este procedimiento puede acabar por socavar nuestra posición. Eso es lo que sucede cuando

otras personas leen detenidamente el texto que hemos citado y caen en la cuenta de que hemos separado el versículo de otros conceptos esenciales del párrafo donde viene en la Biblia. Y de la misma manera que ninguna frase o ningún versículo debe interpretarse al margen del párrafo que le da su sentido exacto, así también hay que tener en cuenta, para entender cada párrafo y capítulo, el lugar que tiene dentro del libro bíblico donde se encuentra. Por último (como ya vimos en el punto N° 2), hay que tener en cuenta que ese libro en particular dentro de la Biblia, es parte de un todo, donde tienen su justo lugar ambos testamentos. La falta de atención a este dato puede reducir la integridad de la enseñanza bíblica, con efectos negativos en la salud espiritual y en la relación unos con otros.

5. Evita el espíritu de la era científica moderna. En lugar de tratar la Biblia como si se tratase de un catálogo de pruebas fehacientes, hay que entenderla como fuente de evidencias dinámicas. Aunque los escritores de la Biblia estaban seguros de aquello que escribieron, no tenían por qué asumir ni guiarse por las reglas de comprobación científica que son de uso corriente hoy día. La Biblia no es un libro moderno. Sus escritores inspirados se dejaban guiar por un espíritu de fe/confianza directa; y es muy dudoso que nuestra mentalidad que busca pruebas fehacientes pueda construir sobre aquella otra mentalidad, derivada de una espiritualidad mucho más sana. Cuando los lectores hoy día tratan las palabras de aquellos autores como pruebas fehacientes, la autoridad especialísima para la fe que tienen estas palabras preciosas sufre, en lugar de fortalecerse.

Aunque estemos convencidos de que estamos manteniendo en alto la naturaleza divina de la Biblia al tratarla como si fuese un compendio de pruebas fehacientes, lo que estamos haciendo es todo lo contrario: reducirla a los límites de la ciencia mundanal. Los efectos sobre las relaciones personales suelen ser también negativos, puesto que uno de los resultados es el cultivo de un espíritu de discutir y ponerse a la defensiva. Asimismo la salud espiritual tiende a sufrir tam-

bién, puesto que esta mentalidad acaba desplazando la fe y marginando el gozo y la humildad.

6. Aprende a permitir que la Biblia te lea a ti. Si creo que la Palabra de Dios es «viva y eficaz» (Hebreos 4,12), es probable que responda a ella de una manera especial. Lo que podemos hacer es presentarnos ante ella. Podemos permitir que la Biblia nos forme y no solamente nos informe.

Así podemos permitirnos el sosiego de convivir con algunas de las afirmaciones o inquietudes más poderosas que nos presenta la Biblia. Como dijo alguien: «Hay que ponerse a macerar» en las Escrituras que Dios parece estar utilizando para transformar nuestra vida en determinado momento. No sólo en la Palabra Viviente, Jesucristo, sino también en la palabra escrita que nos ha sido dada como dádiva de amor. Algo espiritualmente dinámico y sano está sucediendo aquí. Según Isaías, Dios nos revela su clarísima intención al enviarnos sus palabras (Is 55,10-12). Confiar en una persona es algo distinto a creer ciertos hechos con la cabeza. Nos lleva hacia la humildad, la sabiduría, el gozo de la sumisión y de una relación saludable con los que tenemos a nuestro alrededor.

—traducido para *El Mensajero* por D.B., con permiso de *The Mennonite* (7 noviembre 2006, pp. 14-15).

300 — La «belleza» de la violencia esconde ideas peligrosas

Vic Thiessen, en *The Canadian Mennonite*, 16 abril 2007



No cabe duda: la película «300» es una obra de arte. Es seguramente una de las películas más visualmente impresionantes jamás creadas. Es de una hermosura sin par. Pero la singularidad de la belleza de «300» sólo hace que sea una película excepcionalmente peligrosa —con especial gancho para atraer y entretener a las masas con una historia de ultraviolencia redentora. Un film perversamente peligroso.

Para empezar tenemos a los 300 espartanos —todos ellos ejemplares perfectos de macho humano— que se enfrentan a una inmensa multitud de monstruos, magos y místicos que batallan a favor del rey persa Jerjes. Este hecho de por sí ya encierra el primer peligro: «300» es un himno a la deshumanización del enemigo... y, sinceramente, no me queda nada peor que añadir.

El hecho de que los bellos y heroicos espartanos son occidentales que hacen frente a «monstruos» persas, es especialmente perverso si se estrena en un momento cuando el país que urdió mentiras para justificar la invasión de Irak, está urdiendo otras mentiras para una posible invasión de Irán. Desde luego, el imperio invasor es hoy Estados Unidos. ¿Será que el film pretende ser una obra de ironía? Pero entonces... ¿los espartanos representan a los terroristas?

Pero el peligro real reside en el despliegue inmensamente excesivo y prácticamente sin pausa, de violencia gráficamente detallada. Bien es cierto que es una violencia estilizada, con

innumerables escenas a cámara lenta de impulsos de lanza y espada y cabezas degolladas. Pero que nadie me diga que esa falta de realismo hace que este festival de sangre sea aceptable. Todo lo contrario: no es más que una excusa para justificar la visión de cientos de seres humanos sometidos a una carnicería inmisericorde.

El caso es que unos jóvenes varones menonitas de Norteamérica (de entre 18 y 28 años), me han comentado que «300» goza de una popularidad extraordinaria entre ese grupo demográfico en particular. Me dijeron que «adoraban» la película «300» por sus bellas imágenes generadas por ordenador, por la pasión de sus personajes, por la acción frenética, porque «es historia», y por la nobleza de aquellos 300 hombres dispuestos a sacrificarse —luchando contra una fuerza infinitamente mayor— para hacer del mundo un lugar mejor.

Pero eso es perverso. En cuanto a mí, me quedé mudo de horror ante la exhibición fría y morbosa de las muertes de persas —tanto más, precisamente, porque las imágenes resultaban tan «bellas».

En un mundo en guerra, ¿qué clase de mensaje proclama un film como «300» a los millones que, al parecer, acuden en manadas a los cines? La gloria de la guerra, la lucha por la libertad, la virtud de no mostrar ninguna debilidad, no negociar, no tener la más mínima misericordia: esa es Esparta. Y si los autores y realizadores pretendían un mensaje de ironía con la espectacular belleza y heroísmo de los

espartanos, la ironía no está siendo captada por las masas —muy en particular, los jóvenes varones para quienes está tan claramente pensada la película.

Pero existe un peligro más. El simbolismo religioso parecería estar intentando hacer del rey espartano Leonidas, una especie de Cristo. Aparte de la escena de crucifixión al final de la película, hay otra escena donde Leonidas es tentado por Jerjes, que se ve a sí mismo como un dios: «Póstrate ante mí y te daré el mundo entero».

Mucho me temo que algunos cristianos se dejarán seducir por la idea de que Leonidas de alguna manera se parece a Jesús, a la cabeza de sus hermosos y perfectos seguidores en batalla contra Satán y sus secuaces horriblemente deformados —un pequeño ejército de cristianos que plantan cara contra las hordas de musulmanes y ateos que intentan atacar la verdadera fe. El hecho de que Leonidas representa todo lo absolutamente contrario a Jesús —un hombre de compasión y misericordia, que emprendió como su misión en el mundo la humanización de los que otros ven como menos que plenamente humanos— eso, mucho me temo, hay muchos que no lo captarán.

El discipulado en el libro de Lucas

por Agustín Melquizo Alda

1. Introducción

Un primer grupo de textos relacionados con este tema, tienen que ver con *el llamamiento de los doce*. Primero es llamado un grupo, que aparece en 5,1-11, luego le llega el turno a Leví en 5,27-32 y finalmente queda el grupo constituido en 6,12-16.

Un segundo grupo de textos, tiene que ver con *sus tareas como discípulos de Jesús*. En el inicio de los capítulos 9 y 10 se detallan las primeras «prácticas». El texto final en Lucas 24,44-49, deja una serie de instrucciones que son más escuetas que en los demás evangelios.

Un tercer grupo de textos trazan una serie de enseñanzas sobre *lo que significa ser un discípulo*. Algunos de estos textos no están dirigidos a los doce exclusivamente sino que a veces se dirigen a un grupo más reducido (9,57-62), y otras veces a una audiencia general (14,25-35). El resto de textos de esta sección aparecen en: 8,1-3 (el grupo de acompañantes), 9,23-27 (requisitos para seguirle), 9,46-48 (quién es más importante); 12,1-53 (advertencias y estímulos), y 18,18-30 (el joven rico).

2. Pasajes relacionados con el llamamiento

Cuando Jesús decide entresacar doce de entre el grupo amplio de discípulos, Lucas inicia el texto diciendo que previamente Jesús pasó la noche en oración (6,12), resaltando que Jesús buscó dirección de parte de Dios para elegir de entre los posibles candidatos a los más idóneos y formar este equipo de doce. El resultado desde nuestra perspectiva puede parecer extraño.

La función y misión de este grupo no siempre queda bien delimitada en cuanto a la diferenciación del grupo mayor de seguidores de Jesús. Hasta el capítulo 6 este grupo no recibe ninguna acreditación (es ahí donde se les llama *apóstoles*). Jesús a veces trabaja con tres, a veces con un grupo amplio, y de vez en cuando con los doce. Hay acontecimientos importantes donde ellos no tienen protagonismo y en cambio otros personajes más anónimos tienen un primer plano.

El papel de los doce y las exigencias de su ministerio no son muy diferentes del de cualquier otro que quiera seguir a Jesús en su vida. La caracte-

rística más común en estos textos es el requisito inicial para seguir a Jesús que significa dejarlo todo y empezar un nuevo estilo de vida junto a él. Esto es así para todos.

El relato de Lucas manifiesta que en general ni los apóstoles ni el grupo amplio de discípulos comprendió la misión de Jesús, pero aún así es claro que un grupo inicial de ellos y posteriormente otros, tomaron en serio el llamado de Jesús y las exigencias del discipulado de forma radical, abandonando todo su estilo de vida anterior.

3. Las tareas de los discípulos de Jesús

Dos textos clave en este apartado son los dos relatos que dan comienzo a los capítulos 9 y 10. La razón de este «duplicado», parece ser la idea de que la misión no puede quedar restringida al grupo de los Doce, sino que también otros tienen que proclamar con su testimonio el poderoso mensaje de liberación, curación y perdón que trae Jesús.

A la vez, Lucas nos muestra en es-

tos textos una característica para todo discípulo, ya sea del grupo de apóstoles o no: El llamado es a servir a Jesús en cualquier tarea que él les encomienda. Un discípulo es un siervo que igual puede ser capacitado y enviado a predicar, a sanar enfermos y a liberar poseídos, como a cumplir tareas domésticas (9,13), recados (22,8-11), o simplemente acompañar a Jesús (8,1-3). Los discípulos deberán estar listos para moverse sin provisiones, estar satisfechos con la eventual hospitalidad que reciban y contar entre experiencias cotidianas con la posibilidad de ser rechazados.

En la misión de los setenta se incluye una referencia a la necesidad de orar para que Dios envíe más obreros (10,2). Con este detalle, Lucas añade el ingrediente de que la misión no depende sólo del trabajo y la capacidad de los discípulos sino de su interacción con Dios, sabiendo que la labor de Jesús y la misión de sus discípulos están bajo la providencia divina.

Las instrucciones finales en 24,44-49 resumen escuetamente pero sin



Jesús y sus discípulos

Grabado de Gerard Hoet, de una Biblia de 1728

eliminar, ninguno de los principales aspectos que encontramos en los otros evangelios sinópticos (Mateo y Marcos), quedando claro el porqué de lo que ha ocurrido, la misión que los discípulos tienen por delante y la necesidad de esperar la venida del Espíritu Santo.

4. Enseñanzas sobre lo que significa ser un discípulo

En 8,1-3, Lucas añade a los doce un grupo indefinido de mujeres. Algunas son específicamente nombradas y explicadas, pero el texto termina con un «y muchas más», que nos deja la idea de que esto no es anecdótico, sino que las mujeres eran bien recibidas en el grupo de discípulos. Así, que la opción de ser un discípulo se abre a un grupo amplio y diverso, y va adquiriendo características cada vez más alejadas de lo que oficialmente podría tomarse como «correcto».

El grupo de apóstoles es un prototipo de lo que ocurre en el grupo amplio de los seguidores de Jesús. En general no comprenden ni aceptan su ministerio (18,34), y fracasan en tareas simples como el llamado a la oración (22,45-46), o en asumir la naturaleza de su llamado (9,46-48). No se ven aspectos que indiquen una progresión o mejoría con el paso del tiempo, incluso parece que en los episodios finales hay una total incapacidad para asumir la importancia de lo que está pasando.

En la perspectiva de Lucas, Jesús no considera un obstáculo esta serie de incompetencias en sus discípulos, pero sí encuentra un problema insalvable cuando se encuentra con personas que tienen intereses creados (9,57-62), o cuando las riquezas les impiden aceptar su mensaje (18,18-30). Las

Un discípulo es un siervo que igual puede ser capacitado y enviado a predicar, a sanar enfermos y a liberar poseídos, como a cumplir tareas domésticas, recados, o simplemente acompañar a Jesús.

instrucciones dadas por Jesús (9,23-27; 12,1-53; 14,25-3), implican para aquellos que quieran seguir a Jesús un desprendimiento radical de riqueza, prestigio, o poder terrenal.

5. Conclusión y aplicación

Jesús se movió en su tiempo con libertad y creatividad, formando su grupo de seguidores de maneras novedosas y abriendo el acceso a gente de todo tipo de condición social y de ambos sexos. De la misma manera, los discípulos actuales necesitan hacer uso de esta libertad y creatividad más que hacer una copia legalista o tratar de hacer normativo todo lo que se narra en los textos de Lucas.

La misión requiere discípulos que asuman tres componentes:

- **Identificación con Cristo.** El camino que recorrió Cristo es el camino que recorrerá el discípulo, en su vida, su muerte y su resurrección. Aunque los detalles no sean idénticos en los matices, el discipulado requiere esa identificación con la experiencia de Cristo: morir a uno mismo, coger cada uno su cruz, abandono a la voluntad de Dios y la confianza y la fe de que él actuará después de la muerte.

Entre otras cosas, se relaciona con una dependencia y confianza total en Jesús para la provisión de las necesidades elementales.

- **Integración en la Iglesia.** La misión del discípulo es la misión de la iglesia. No se puede hacer por separado. Jesús dedicó tiempo a enseñar a sus discípulos, tanto a los Doce como al grupo amplio, cómo debían de ser sus relaciones y cómo seguirle a él suponía asumir una conducta, una moralidad y una práctica de su justicia en relación al otro sin la cual no es posible formar parte de su grupo. *«Recordemos que el Evangelio es la buena noticia de Jesús el Cristo que invita a los hombres a entrar en una nueva vida de amor y obediencia, en el contexto de la comunidad del Reino que, aquí en la tierra, anticipa el reinado último de Dios sobre el cosmos»* (Driver, 1974, p.90).

- **Impregnación en la ética de Jesús.** El discipulado tiene un claro componente ético, por lo que está re-

Jesús se movió en su tiempo con libertad y creatividad, formando su grupo de seguidores de maneras novedosas y abriendo el acceso a gente de todo tipo de condición social y de ambos sexos. De la misma manera, los discípulos actuales necesitan hacer uso de esta libertad y creatividad.

lacionado con:

- Valorar al otro tanto cómo a uno mismo.
- La importancia del compartir.
- Resolver los conflictos y problemas de la vida sin violencia.

Ante la discusión sobre quien sería el mayor de entre los discípulos, Jesús aclara contundentemente que el mayor será el siervo de todos, y él mismo eligió hacerse siervo en vez de equipararse a las posibilidades de su precedencia (Fil 2: 6-7).

Noticias de nuestras iglesias

Noticias desde Málaga

Málaga, 23 de marzo — Desde la comunidad menonita de Málaga queremos mandaros alguna información de las últimas novedades ocurridas por aquí.

En primer lugar, agradecer a Dios la bendición que ha supuesto para nuestro pequeño grupo la llegada de algunas personas más desde Paraguay y que van añadiendo dones y ánimo a nuestra comunidad. La llegada de Wendy, hija de Marité, y de la madre de ésta supuso un gran bendición, pues si cada persona que participa es un aliciente para la iglesia, cuando además son personas con la madurez y el compromiso de Eulalia, son una doble bendición. Asimismo Wendy, que junto con Marcos y bajo la dirección de Bill, nos dirigen en la alabanza con una gran calidad y dedicación.

En el último mes también otra familia ha podido reencontrarse después de años. Sonia que se ha reincorporado a las actividades de la comunidad, pudo traer a su hija Belén a la que no veía desde hacía muchos meses, y a su madre Vicky que se encuentra en el proceso de búsqueda de trabajo.

También hemos recibido recientemente a Paola, hija de Olga y sobrina de Lilian, y a su hija Nain. Pedimos



vuestras oraciones por la integración de todos ellos en esta nueva cultura; especialmente por los niños que al principio les cuesta más y que tanto echan de menos a la familia que dejan allí. Atan los lazos con la familia que está aquí, pero a la vez cortan lazos con la familia que dejan allí.

En cuanto a las actividades, además de las reuniones de los domingos y las frecuentes comidas juntos —mucho más deliciosas desde que tenemos a Eulalia, cocinera profesional y que nos está muy mal acostumbrando con sus dones— hemos hecho alguna salida juntos a Córdoba, donde visitamos a los hermanos de México quienes fueron unos estupendos anfitriones. Hace una semana tuvimos la

noche del *karaoke*, con una gran asistencia, mucha participación y mucha diversión, y que si bien al principio nos costó lanzarnos a cantar, cuando terminamos, a las 10, nadie quería irse. En vista de lo cual, haremos una segunda edición.

Sentimos que el Señor nos está dirigiendo hacia una labor con personas mayores. En un futuro a medio o largo plazo sería algo así como tener un Centro de Día. Para ello estamos constituyendo una asociación para ver la posibilidad de solicitar un local donde podríamos comenzar a hacer algunas actividades. Es algo que está muy verde aún, pero podéis ir orando si os acordáis. —José F.T.

Diversas novedades en Burgos

Burgos, 20 de abril — Hay varias novedades dignas de contar en relación con nuestra comunidad.

El domingo 18 de marzo Brian Fox y Noelia Hidalgo presentaron al Señor su hija, **Mikaela**, nacida el 18 de febrero. Se aprovechó la ocasión para recibir también a Brian y Noelia como miembros plenos de la iglesia. Noelia venía siendo de nuestra iglesia «desde toda la vida», aunque hace algunos años se fue a Estados Unidos para hacer un año de servicio con el programa RAD (*Reaching and Discipling* —algo así como «Alcanzar (a otros) y Discipularlos»). En USA, Noelia conoció a Brian, se casaron y Noelia se integró como miembro de su iglesia



Brian y Noelia, con Mikaela

menonita en Indiana. Ahora el año pasado se han trasladado a Burgos, enviados por la Red Menonita de Misión (MMN, por sus siglas en inglés), con una visión y misión específica para trabajar con jóvenes en la ciudad. Nuestro pastor, Agustín, nunca deja pasar la oportunidad —nunca sabemos si del todo en broma— de indicar a las chicas de nuestra iglesia que se



van por el mundo —de misiones o lo que sea— que tienen que mantener en alto la «tradición» de que se pueden enamorar y casar donde sea... pero al final siempre acaban por traerse el marido a vivir a Burgos.

Asimismo, el domingo 15 de abril, Abel y Berta Murga, el sector peruano de nuestra comunidad cada vez más



Familia Murga, con el pequeño Álvar

internacional, presentaron al más pequeño de sus vástagos, al que han puesto un nombre castellano burgalés donde los haya: **Álvar**.

En **Semana Santa**, la comunidad celebramos nuestro retiro anual, desplazado del otoño y con la idea de volver a una fecha que fue tradicional en los inicios del movimiento juvenil del que a la postre nació nuestra iglesia. De las muchas cosas que sería posible mencionar, quizá cabe destacar dos cosas, por el impacto continuado que parecen estar teniendo: Por una parte, la idea de «poner el contador a cero», es decir, recuperar ese primer amor y la frescura de los inicios... deshaciéndonos del cansancio y el cúmulo de prejuicios e ideas fijas que vienen con los años y que nos pueden acabar por comer el terreno espiritual. En algún momento alguien comentó que la mejor manera de poner el contador a cero es comprarse un coche nuevo, una idea parecida a lo del vino nuevo y los odres nuevos, que también despertó la imaginación de diversos hermanos y hermanas. La segunda cosa que destacaríamos sería la encuesta sobre dones, unas hojas que repartió el pastor Agustín y que cada uno tenía que rellenar (incluyendo las apreciaciones de otros sobre uno) y que debía ayudar a cada cual entender los dones que Dios le ha dado para edificación de la iglesia... y también dones por desarrollar. Agustín nos tiene prometido



Retiro de Semana Santa, Comunidad Menonita de Burgos



volver al tema en el futuro para que la información recogida no caiga en el olvido.

Por último tenemos algunas novedades que informar de parte de la ONG **La Casa Grande** y su trabajo con niños en Benín, África:

Se han enviado dos contenedores, uno en Febrero desde Valencia, cargado todo él con una donación de Cerámicas Saloni con plaqueta de suelo y pared para todo lo necesario en la primera fase de Fifaten, unos 20.000 Kg en total.

El segundo contenedor, más grande que el primero, llevó una furgoneta Citroën tipo industrial, maquinaria y herramienta para construcción (hor-

migonera, andamios, utensilios...) todos los aparatos sanitarios para la primera fase de Fifaten, un generador, pegamento para las plaquetas enviadas en el primer contenedor, grifería, material para la instalación eléctrica, varios ordenadores, ropa y calzado... etc.

Todo esto fue donado por diferentes empresas y particulares de Burgos. Como representante de esta iniciativa de solidaridad burgalesa con Benín, se invitó al alcalde de Burgos, D. Juan Carlos Aparicio, al acto que se celebró cuando se cerró el segundo contenedor. Del acto se hicieron eco también los medios de comunicación de la ciudad.



Los libros de la Biblia

Nehemías

Al abrir el libro de Nehemías nos hallamos en Susa, la capital persa, con el judío Nehemías. Nehemías es un funcionario de la más alta confianza del rey. Al enterarse de que la colonia judía en Jerusalén no acaba de despegar como las profecías habían inducido a esperar, su aflicción es mayúscula. Consigue entonces que el rey persa lo envíe como gobernador y con esa autoridad, decide reconstruir la muralla de Jerusalén. Esa obra, de ingeniería militar, constituía un claro gesto autonómico respecto a los señores feudales que venían viendo Jerusalén como parte de su patrimonio natural. Por estos motivos, la empresa resultó hartamente delicada. De hecho, hubo que empezarla con el máximo secretismo. Una vez reconstruida, sin embargo, la muralla surtió los efectos deseados. De ahí en adelante los enemigos de Nehemías habían de valerse de otros procedimientos que la fuerza bruta para mantener su influencia en Jerusalén.

¿Quiénes eran aquellos señores feudales enemigos de Nehemías? Sanbalat parece haber sido el gobernador de Samaria, antigua capital de Israel. Tobías era gobernador de los amonitas, pero su nombre (que significa «Yahveh [o Jehová] es bueno») indica que con toda probabilidad era descendiente de israelitas o judíos. La presunta raigambre israelita o judía de Sanbalat y Tobías hacía de ellos rivales muy directos de Nehemías por la lealtad de los habitantes de Jerusalén. Nehemías, que por cierto narra el libro en primera persona como una especie de diario de su gobierno, informa de algunas conspiraciones contra él realizadas por los propios judíos de Jerusalén, partidarios de Tobías. Al cabo de doce años, por ejemplo, Nehemías tuvo que volver a la capital persa. ¡Cuál no fuera su disgusto, cuando volvió a Jerusalén al cabo de cierto tiempo, al hallar a Tobías instalado nada menos que en una de las cámaras del mismísimo Templo! Tal era la lealtad que inspiraba Tobías en Jerusalén, incluso entre los sacerdotes

del Templo.

Al margen de estas rivalidades políticas, Nehemías nos cuenta las diversas reformas de tipo religioso que consiguió imponer en colaboración con el «escriba» Esdras. A la larga, estas serían sus dos grandes contribuciones que dejaría como legado para la posteridad: Por una parte, la creación de Judea como provincia autónoma, con su capital debidamente amurallada. Por otra parte, su colaboración con Esdras para establecer los libros sagrados judíos traídos del exilio, como autoridad máxima para la vida religiosa de la comunidad judía.

El sacerdocio queda establecido en sus diferentes funciones, indicándose que la repartición de responsabilidades se basaba en lo establecido por el rey David. Precisamente por eso, llama la atención en Nehemías — como en Esdras — el mutismo absoluto acerca de la línea sacerdotal descendida de Aarón, comúnmente conocida como «saduceos», por Sadoc, el sacerdote de ese linaje que vivió en tiempos de David. La conflictividad entre los distintos linajes sacerdotales y la repartición de responsabilidades en el Templo, quedarán así pendientes de una resolución definitiva hasta que pueda tomar nota de ello, a la postre, el libro de 1 Crónicas.

Seguramente uno de los episodios más emotivos narrados por Nehemías, es el de la reacción de la gente de Jerusalén cuando Esdras primero les leyó «el libro de la ley de Moisés que el Señor había dado a Israel». Este evento se preparó con gran atención al detalle. Se construyó una plataforma en una plaza de la ciudad. Sobre el escenario, el gobernador y Esdras y también varios intérpretes. Estos, al parecer, se iban alternando para la difícil tarea de ir traduciendo y explicando en arameo (la lengua de Babilonia, que a todo esto era la lengua popular del país), sobre la marcha y a la par que Esdras leía en hebreo (que ya casi nadie entendía).

Nehemías cuenta que fue tal la

emoción que embargó a la asamblea al escuchar la lectura de la palabra de Dios, que se echaron a llorar. Y no era para menos. Esta fue la primera vez en toda la historia, que se sepa, que se haya leído la Biblia así, en público. Los manuscritos leídos ese día eran el único ejemplar que existía en todo el país; aunque probablemente copiados de ejemplares que habían quedado en Irak. Fue tanto el ruido del llanto contagioso de esa emoción, que los levitas tuvieron que circular por la multitud, llamando la atención a los más escandalosos, para que la gente pudiera escuchar lo que se leía. Téngase en cuenta que no existía megafonía y las miles de personas presentes sólo podían escuchar si todos guardaban silencio.

El acto culminó con el pueblo comprometiéndose, con juramento solemne, a vivir de ahí en adelante conforme a las estipulaciones de los mandamientos del Señor. Se levantó acta del asunto y Nehemías hace relación de la larga lista de los firmantes en representación de sus respectivas familias.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org